



Grupo de Investigación
Historia Militar



LAS TÁCTICAS DE COMBATE DE LA INFANTERÍA ROMANA (Segunda Parte)



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación del CIAA (Centro Internacional de Investigación Avanzada INISEG). Fundación Universitaria Internacional de Madrid. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

Órdenes tácticas tras el despliegue

- *Repellere equites* ("**repeler caballos**") era la formación utilizada para resistir las cargas de caballería. Los legionarios asumían una formación en cuadro, sosteniendo sus *pilum* como lanzas en el hueco entre dos escudos, y se dispondrían hombro con hombro.
- A la orden *ei cere pilum* ("**lanzar el pilum**", los legionarios arrojaban sus *pilum* al enemigo.
- A la orden *cuneum formate* ("**formad en flecha**"), la infantería formaba una flecha para cargar y romper la línea enemiga. Esta formación se utilizaba como táctica de choque.
- A la orden *contendite vestra sponte* ("**Enfrentaos a vuestro rival**"), los legionarios asumían disposición agresiva y atacaban a cualquier rival que se les opusiera.
- A la orden *orbem formate* ("**formad en orbe**"), los legionarios asumían una formación circular, con los arqueros situados en el centro y tras los legionarios, suministrando fuego de cobertura. Esta táctica se utilizaba principalmente cuando un pequeño destacamento debía mantener una posición y se hallaba rodeado de enemigos.
- A la orden *ciringite frontem*, los legionarios mantenían la posición.
- A la orden *frontem allargate* ("**ensanchad el frente**"), los legionarios se dispersaban en una formación más suelta. Esta orden se utilizaba principalmente cuando recibían fuego de misiles enemigo durante una carga.

- A la orden *testudinem formate* ("**formad en tortuga**"), los legionarios adoptaban la formación en *testudo* o tortuga. Se movía lentamente, pero resultaba prácticamente impenetrable al fuego enemigo, y por tanto muy efectiva durante asedios o cuando se enfrentaban a un copioso fuego enemigo. Sin embargo, resultaba una formación débil para el combate cuerpo a cuerpo, por lo cual sólo se adoptaba cuando el enemigo se hallaba lo suficientemente lejos para que los legionarios tuvieran tiempo de recomponer la formación antes de recibir la carga rival.
- A la orden *Agmen formate* ("**formad en cuadro**"), los legionarios se disponían en cuadro, formación más común de una centuria durante la batalla.

Técnicas de asedio y fortificaciones de campo

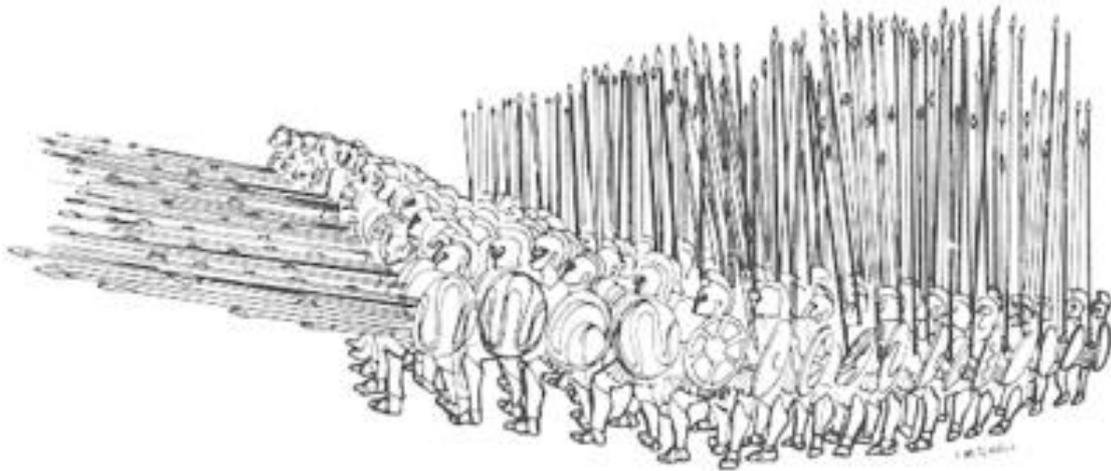
De oppido expugnando ("**sitiando ciudades**") era una táctica utilizada cuando los romanos efectuaban un asedio. Se dividía en tres fases:

1. En la primera fase, los ingenieros (*cohors fabrorum*) construían un campamento fortificado cerca de la ciudad, con muros de *contravallatum* y torres de vigía (*turres extruere*) para evitar que penetraran refuerzos enemigos. En ocasiones, se construían muros de circunvalación alrededor del perímetro de la ciudad, como Julio César hizo en la batalla de Alesia. También podían recurrir a minas bajo los muros enemigos.
2. La segunda fase comenzaba con fuego de onagros y balistas, que pretendía cubrir la aproximación de las torres de asedio, llenas de legionarios dispuestos a asaltar los muros de la ciudad. Entretanto, otras cohortes se aproximaban a las murallas en formación de tortuga, portando escalas y arietes, destinados a forzar las puertas y escalar los muros de la ciudad.
3. La tercera fase incluía la apertura del portón principal de la ciudad por parte de las cohortes que habían conseguido penetrar en la ciudad o escalar las murallas, si el ariete no había conseguido derribar las puertas. Una vez se abría la puerta principal o se desplomaba una sección de muralla, la caballería y el resto de las cohortes entraban en la ciudad para acabar con los defensores restantes.

Fortificaciones de campo. Mientras que poderosas ciudades y fuertes, junto a asedios elaborados para capturarlas, eran algo común en el mundo antiguo, los romanos eran únicos entre los ejércitos de la época en utilizar de forma masiva fortificaciones de campo. Campaña tras campaña, se gastaba un tremendo esfuerzo para cavar - un trabajo realizado por el legionario raso. Su equipo de campo incluía una pala, una *dolabra* o pico, y una canasta para depositar la suciedad. Algunos soldados llevaban también una especie de cortacésped. Con este equipo cavaban trincheras, construían muros y empalizadas y tendían carreteras de asalto. Son bien conocidas las operaciones de Julio César en Alesia. El campamento de César rodeaba la ciudad gala, construido con murallas dobles macizas que mantenían en el interior de la ciudad a los defensores, y evitaban la llegada de refuerzos. Una red de campamentos y fuertes se veían incluidos en estos trabajos. La trinchera interior por sí sola tenía una profundidad de 20 pies (6,096 m), y César reencauzó un río para llenarla de agua. El terreno fue cubierto con alambre de hierro en varios lugares para disuadir a los galos de intentar un asalto. Sorprendentemente para una batalla tan centrada en la infantería, César confiaba en un fuerte contingente de caballería para contrarrestar las salidas galas. Irónicamente, muchos de estos jinetes procedían de tribus germánicas con las que el triunviro se había reconciliado poco tiempo antes. El poder de las fortificaciones romanas de campo ya ha sido mencionado, pero, en otras ocasiones, los romanos utilizaban trincheras para asegurar sus flancos contra un movimiento envolvente, si eran superados ampliamente en número, como hizo César durante sus operaciones en la

Galia belga. En la región de Bretaña, fueron construidos diques y rompeolas para asaltar los fuertes costeros galos. También se utilizaron zanjas, trincheras enfrentadas, y otros trabajos en las luchas internas entre César y Pompeyo, mientras los oponentes maniobraban uno contra otro en batalla campal. En los últimos tiempos del Imperio, la utilización extensiva de estas fortificaciones declinó, paralelamente a la utilización de la infantería pesada. De cualquier modo, representaron un punto de inflexión para la ascensión incansable de Roma como poder hegemónico en el mundo antiguo.

Tácticas de infantería - estudio de rendimiento / Infantería romana contra falange helénica



Falange macedonia en marcha.

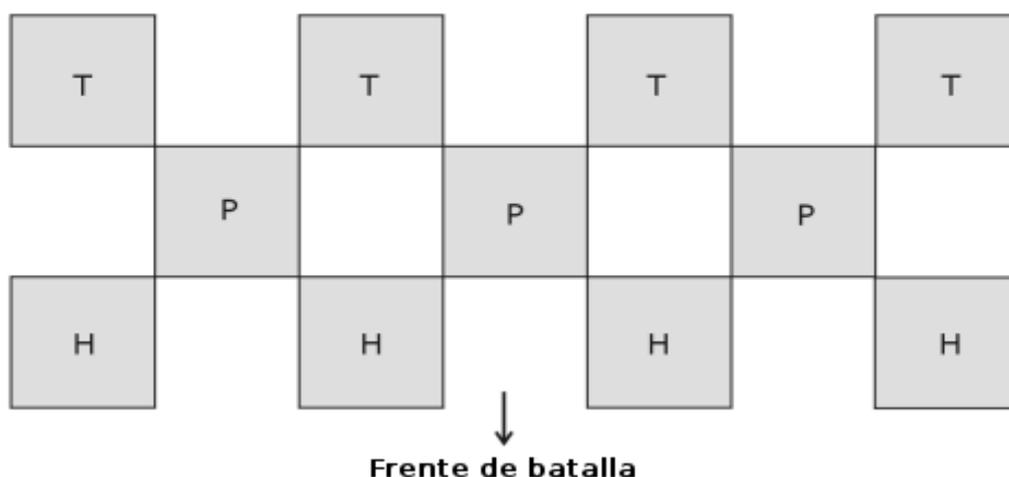
Puntos fuertes de la falange. Previamente al ascenso de Roma, la falange helénica representaba la principal fuerza de infantería del mundo occidental. Se había convertido en dueña y señora de los campos de batalla desde Esparta a Macedonia, enfrentándose con éxito a otros ejércitos extraeuropeos como los de Persia o India. Unida en una masa acorazada, y equipada con grandes *sarissas* de 12 a 21 pies (6,4008 m) de longitud, la falange resultaba una fuerza formidable. Aunque en ocasiones adoptaba configuración defensiva, la falange era más efectiva cuando se hallaba en movimiento hacia el frente, bien en un combate frontal, o en orden oblicuo (escalonado) contra un flanco enemigo, como atestiguan las victorias de Alejandro Magno y el innovador tebano Epaminondas. Combinada con otras formaciones - infantería ligera y caballería - resultaba, en tiempos de Alejandro, imbatible.

Debilidades de la falange. No obstante, la falange poseía debilidades clave. Disponía de cierta maniobrabilidad, pero una vez se producía el choque ésta se veía reducida en gran manera, particularmente en terreno accidentado. Su aproximación en "**masa densa**" la convertía asimismo en una formación rígida. Comprimidas en el clamor de la batalla, sus tropas podían únicamente luchar de forma frontal. La diversidad de tropas daba a la falange una gran flexibilidad, pero esta misma flexibilidad se convertía en un arma de doble filo: confiaba en una mezcla de unidades complicada de controlar y posicionar. Esto incluía no sólo la infantería pesada típica, caballería e infantería ligera, sino también unidades de élite, grupos medianamente armados y contingentes extranjeros con su propio estilo de lucha, así como unidades de choque de elefantes de guerra. Tales fuerzas "**variadas**" presentaban problemas de organización y comando. Si eran manejadas por un líder capaz que fuera capaz de organizarlas y combinarlas en combate, resultaban altamente eficientes. Las campañas de Alejandro, Pirro y Aníbal (**una formación al estilo helénico con armas combinadas**) así lo demuestran. Sin una cohesión permanente y líderes mediocres, sin embargo, su eficacia resultaba

desigual, como atestigua la fuerza provisional reunida por Aníbal para luchar en Zama. Para cuando los romanos se enfrentaban a los ejércitos helenísticos los griegos habían dejado de utilizar tropas de protección en los flancos y contingentes de caballería, y su sistema de combate había degenerado en un mero choque de falanges. Una formación de este estilo fue la que los romanos enfrentaron y derrotaron en Cinoscéfalos.

Quincunx: disposición de las manipulas de la legión

H, *hastati*
P, *principes*
T, *triarii*



En batalla, los manípulos estaban organizados comúnmente en una formación cuadriculada llamada *quincunx*. Los manípulos de *principes* cubrían los espacios abiertos dejados por los *hastati*, siendo cubiertos los propios por los manípulos *triarii*. Formación quincunx, para la traducción de legiones romanas

Ventajas de la infantería romana. Los propios romanos utilizaban ciertos aspectos de la falange en sus legiones tempranas, de una manera notable la última línea de guerreros de la clásica línea triple: los lanceros triarios. Las largas picas de los triarios eventualmente desaparecieron, y todos los legionarios fueron equipados de manera uniforme con *gladius*, *scutum* y *pilum*, y desplegados al distintivo modo romano, que proveía una mayor estandarización y cohesión a largo plazo contra las formaciones de estilo helénico.

Las falanges que se enfrentaban a la legión resultaban vulnerables al despliegue en tablero romano, más flexible, que permitía a cada luchador un cierto espacio vital donde enfrentarse cuerpo a cuerpo al enemigo en orden cerrado. El sistema manipular también permitía a unidades completas maniobrar de un modo más amplio, libres de la necesidad de permanecer siempre empaquetados en una formación rígida. La profundidad del despliegue en triple línea ejercía una presión constante y hacia adelante. La mayor parte de las falanges utilizaban una línea enorme de varios rangos de profundidad. Esto podía resultar ventajoso en las primeras fases del combate, pero a medida que más y más hombres se veían envueltos en la batalla, la formación modular romana permitía relevos en la presión que se imponían en una línea más amplia. A la par que el combate se alargaba y se comprimía el campo de batalla, la falange quedaba agotada o inmovilizada en posición, mientras los romanos podían no sólo maniobrar sino realizar los últimos y definitivos ataques. La disposición del ejército de Aníbal en Zama parece dar muestra de ello: los cartagineses utilizaron una disposición de triple línea, sacrificando sus dos primeras líneas de dudosa calidad, y manteniendo en reserva a sus veteranos de Italia para el encuentro final. La colocación de Aníbal era muy recomendable dada su debilidad en caballería e infantería, pero no pensó en un sistema

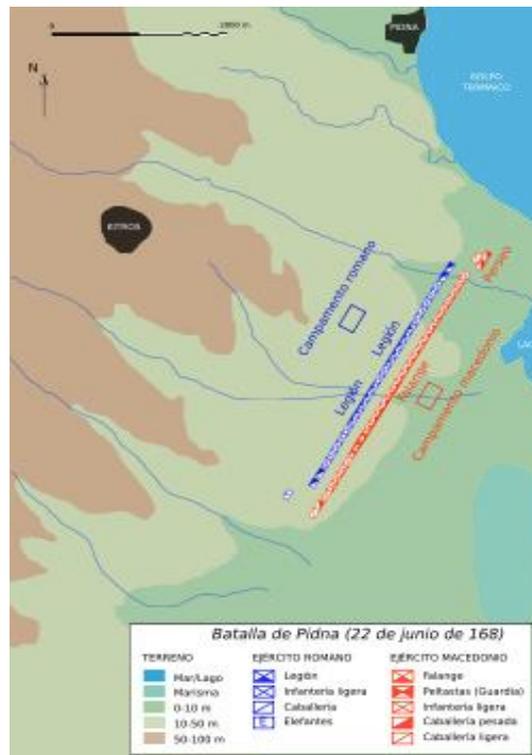
de relevos entre líneas como hicieron los romanos. Cada línea luchaba su particular batalla, y la última finalmente fue destrozada contra el yunque romano al recibir el ataque de jinetes númidas en retaguardia. Las legiones convivían y se entrenaban juntas durante un tiempo más largo, eran más uniformes y eficientes (a diferencia de la fuerza final de Aníbal), permitiendo a comandantes mediocres maniobrar y posicionar sus fuerzas de un modo más o menos eficiente. Estas cualidades, entre otras, les convertían en más que un rival para la falange, cuando se enfrentaban en combate.

Derrotas de la infantería: Roma contra Pirro

El sistema falangista de Pirro resultó una prueba de fuego para los romanos. A pesar de varias derrotas, infligieron al rey del Epiro tales pérdidas que la expresión "**victoria pírrica**" se convirtió en sinónimo de victoria inútil. Como comandante hábil y experimentado que era, Pirro disponía un sistema de falange mixto típico, incluyendo tropas de choque de elefantes de guerra, formaciones de infantería ligera (**peltastas**), unidades de élite y caballería para apoyar a la infantería pesada. Utilizando este método fue capaz de derrotar a los romanos en dos ocasiones, con una tercera batalla de dudoso resultado o que resultó en una escasa victoria táctica romana. Las batallas a continuación ilustran las dificultades de combatir contra las fuerzas de falange. Si se hallaban correctamente liderados y dispuestos (**es interesante por ello comparar a Pirro con la disposición de Perseo huyendo en Pidna**), presentaban una alternativa creíble a la legión pesada. Los romanos, en cualquier caso, aprendían de sus propios errores. En las batallas posteriores a las Guerras Pírricas, se mostraron como perfectos conocedores de la falange helénica.

- Batalla de Heraclea
- Batalla de Asculum
- Batalla de Beneventum

Triunfos de la infantería: Cinoscéfalos y Pidna



Disposición inicial de las tropas en la batalla de Pidna.

En esta batalla, la falange macedonia ocupaba un puesto de preferencia en terreno elevado. Sin embargo, no todas sus unidades habían conseguido posicionarse debido a las escaramuzas previas a la batalla. De cualquier modo, el avance de su ala derecha hizo perder terreno a los romanos, quienes contraatacaron en el flanco derecho y consiguieron progresar contra un ala izquierda macedonia algo desorganizada. El desenlace seguía en duda, hasta que un desconocido tribuno destacó 20 manípulos de la línea romana y efectuó un movimiento envolvente contra la retaguardia macedonia. Esto causó el colapso de la falange enemiga, asegurando la victoria para los romanos. La organización más flexible y efectiva de los legionarios se había aprovechado de las debilidades de la densa falange. Tales triunfos aseguraron la hegemonía romana en Grecia y territorios vecinos.

En Pidna, los contendientes se desplegaron en una llanura relativamente plana, y los macedonios habían reforzado la infantería con un importante contingente de caballería. A la hora de la verdad, la falange avanzó en una línea perfecta contra la línea romana, consiguiendo algún progreso inicial. Sin embargo, el suelo sobre el que debía avanzar era algo accidentado, y la poderosa formación de falange perdió su férrea cohesión. Los romanos absorbieron el choque inicial y contraatacaron; su formación más espaciada y presión incesante se mostraron decisivas en el combate cuerpo a cuerpo en terreno desigual. En combate cerrado, la espada y escudo neutralizaban la **sarissa**, y las armas suplementarias de los macedonios (**armadura más ligera y una espada más corta, la clásica xifos**) les colocaban en inferioridad ante el hábil y agresivo asalto por parte de la infantería pesada romana. Perseo no consiguió desplegar de forma eficiente tropas de apoyo para ayudar a la falange en momento de necesidad. En realidad, parece que huyó en cuanto la situación comenzaba a deteriorarse sin siquiera utilizar a la caballería. La contienda se decidió en menos de dos horas, con una completa derrota para el Reino de Macedonia.

Otras tácticas flexibles para enfrentarse a la falange

Las técnicas de ruptura de falanges enemigas ilustran con mayor detalle la flexibilidad del ejército romano. Cuando se enfrentaban a ejércitos falangistas, las legiones solían desplegar a los vélites frente al enemigo con la orden **contendite vestra sponte**, para causar confusión y pánico en los sólidos bloques de la falange. Mientras, los **sagittarii** o arqueros auxiliares se situaban en las alas, frente a la caballería, para cubrir la retirada de los vélites. Estos arqueros generalmente recibían la orden de **eiaculare flammis** - **lanzar flechas incendiarias** - como ocurrió en la batalla de Beneventum. Las cohortes avanzaban entonces en formación de flecha, apoyados por el fuego de vélites y auxiliares, y cargaban sobre la falange en un punto concreto, rompiendo su formación. Después, la flanqueaban utilizando la caballería para asegurar la victoria.

¿Por qué no fueron más efectivos contra Aníbal?

Superioridad táctica de las fuerzas de Aníbal. A pesar de no tratarse de una fuerza de falange clásica, el ejército de Aníbal se componía de contingentes "mixtos" y elementos comunes a las formaciones helénicas. Se dice que, al final de su vida, Aníbal nombró a Pirro como el comandante del pasado al que más admiraba. Curiosamente, Roma había mellado las huestes de Pirro antes del nacimiento de Aníbal, y dadas sus ventajas en organización, disciplina y movilización de recursos, surge la pregunta de por qué no se mostraron más efectivos contra los cartagineses, quienes durante la mayor parte de su campaña en Italia sufrieron de inferioridad numérica y escasez de suministros desde su tierra natal. El genio individual de Aníbal, la profesionalidad del grueso de sus tropas (forjadas tras varios años de luchas constantes en Hispania

primero y en Italia después), y su superior caballería parecen haber sido los factores decisivos. Combate tras combate Aníbal aprovechaba las tendencias de los romanos, particularmente su ansia por conseguir una victoria decisiva. Los legionarios cansados y semi congelados que emergieron del Trebia para formar en la orilla opuesta del río, son una clara muestra de cómo Aníbal manipulaba a los romanos para luchar bajo sus condiciones, y en el lugar de su elección. Las posteriores debacles en el Lago Trasimeno y Cannas redujeron a los orgullosos romanos a evitar la batalla, acechando a los púnicos desde los apeninos, reacios a arriesgar un enfrentamiento directo en la llanura, donde la caballería enemiga tenía una clara ventaja.

Sofisticación táctica romana y capacidad de adaptación. Pero, aunque la hazaña de Aníbal subrayaba que los romanos no eran ni mucho menos invencibles, también mostraba sus virtudes a largo plazo. Aislaron y eventualmente embotellaron a los cartagineses, acelerando su retirada de Italia mediante constantes maniobras. Más importante aún, fue el contraataque que iniciaron en Hispania y el Norte de África. Se encontraban deseosos de devolver la humillación sufrida en Italia y permanecían a la defensiva, pero con una incesante tenacidad atacaban en otros lugares, para finalmente destruir a sus enemigos. También aprendieron de esos enemigos. Las operaciones de Escipión el Africano consistían en una evolución de aquellas con las que se había enfrentado Aníbal previamente, mostrando un nivel superior de innovación, preparación y organización (comparado con Sempronio en la batalla del Trebia, por ejemplo). La contribución de Escipión consistió en parte en implementar una maniobrabilidad más flexible de las unidades tácticas, en lugar del ataque frontal en triple línea que defendían sus contemporáneos. También aprovechó de manera más eficiente la caballería, un arma que tradicionalmente menospreciaban los romanos. Sus operaciones incluyeron movimientos de tenaza, línea de batalla consolidada, y formaciones "**inversas a Cannas**" junto a movimientos de caballería. Sus victorias en Hispania y la campaña africana demostraron una nueva sofisticación en la forma de hacer la guerra romana, y reafirmaron la capacidad romana de adaptarse, persistir y sobreponerse a las dificultades.



Legionarios con aquilifer al frente y "signum" detrás.

Infantería romana contra pueblos celtas, iberos y germánicos / ¿Quiénes eran las 'hordas bárbaras'?

Las vistas sobre los enemigos galos de Roma han cambiado mucho. Varios historiadores antiguos los consideran salvajes retrógrados, destructores sin escrúpulos de la civilización y gloria de Roma. Algunas visiones más modernas los ven como una luz proto-nacionalista, luchadores ancestrales por la libertad que resistían el pie acorazado del imperio. A menudo se celebra su valentía como dignos adversarios de Roma, como ocurre con la escultura del gálata moribundo. La oposición gala se componía de un gran número de gentes y pueblos diversos, que iban geográficamente desde los valles de Francia a los bosques del Rin, pasando por las montañas de Helvecia; de tal modo que es complicado categorizarles de forma homogénea. El término "**galo**" ha sido utilizado indistintamente para nombrar a las tribus célticas de Britania y Caledonia, añadiendo más diversidad a las gentes agrupadas bajo este apelativo. Desde un punto de vista militar, parecían sin embargo compartir varias características generales: políticas tribales con una estructura de estado relativamente escasa y poco elaborada, armamento ligero, tácticas poco sofisticadas, escasa organización, alto grado de movilidad, e incapacidad de mantener poder de combate en sus fuerzas de campo durante un largo periodo de tiempo. Aunque los anales populares muestran el poder de las legiones y a un grupo de comandantes carismáticos masacrando rápidamente a grandes hordas de "**bárbaros salvajes**" (**como la escena inicial de la película americana "Gladiator" del 2000**) Roma sufrió no pocas vergonzosas derrotas a manos de dichos ejércitos tribales. En el período republicano, (**hacia 390-387 a. C.**), los galos cisalpinos al mando de Breno saquearon la ciudad de Roma. Incluso finalizadas las Guerras Púnicas, los romanos sufrieron fuertes derrotas contra los galos como el desastre de Noreia o la batalla de Arausio, ambas durante la primera Guerra Cimbria. En el período temprano imperial, bandas de guerra germánicas infligieron a Roma una de sus más severas derrotas, en la batalla del Bosque de Teutoburgo, que terminó en la aniquilación de tres legiones imperiales, y marcó el límite de la expansión romana en el centro de Europa. Fueron estas tribus germánicas en parte (**la mayoría tenían cierta familiaridad con Roma y su cultura, y se habían romanizado ellas mismas**) quienes provocaron la ruina final del poder militar romano en el oeste. Irónicamente, en las postrimerías del Imperio, la mayor parte de los combates se producían entre fuerzas compuestas mayoritariamente por bárbaros, en ambos bandos.

Problemas tácticos al combatir contra fuerzas celtas y germánicas / Ventajas de las tácticas celtas y germánicas

Cualquiera que fuese su cultura en particular, las tribus celtas y germánicas probaron ser oponentes duros, que consiguieron varias victorias contra sus enemigos. Algunos historiadores muestran que a veces se producían combates masivos en formaciones compactas al estilo falangista, solapando los escudos, y utilizando cobertura de escudos durante asedios. En batalla campal, ocasionalmente utilizaban una formación de flecha al atacar. Su mayor esperanza de éxito radicaba en cuatro factores principales:

1. Superioridad numérica.
2. Factor sorpresa.
3. Mediante un ataque relámpago.
4. Entrando en combate en terreno boscoso o irregular, donde las unidades de la horda podían buscar refugio mientras atacaban a distancia, hasta que llegaba el

momento decisivo, o si era posible, retirándose y reagrupándose en cargas sucesivas.

Las victorias celtas y germánicas más significativas muestran dos o más de estas características. La clásica batalla del bosque de Teoteburgo contiene las cuatro:

- Sorpresa
- Traición por parte de Arminio y su contingente
- Superioridad numérica
- Rápidas cargas de acercamiento, y terreno y condiciones medioambientales favorables (**bosque espeso y chaparrones constantes**) que limitaron el movimiento romano y dieron a los guerreros suficiente cobertura para ocultar sus movimientos y montar ataques sucesivos contra la línea romana.

Debilidades de las tácticas celtas y germánicas

Contra los legionarios, sin embargo, los celtas se enfrentaban a una tarea desalentadora. Individualmente, en combate singular, el feroz guerrero celta podía probablemente hacer algo más que defenderse contra un romano. En combate masivo, por el contrario, la rudimentaria organización y tácticas célticas resultaban un pobre adversario para la máquina militar romana. La fiereza de las cargas celtas es a menudo mencionada por los historiadores, y en ciertas circunstancias podía llegar a desbordar la línea romana. No obstante, la profunda formación romana permitía realizar ajustes, y la presión constante al frente convertía un largo combate en algo muy arriesgado para los celtas. Gracias a su brillante disciplina, moral y entrenamiento, los romanos eran capaces de derrotar a ejércitos celtas que les superaban ampliamente en número.

Aunque atacaran por los flancos, la legión era lo suficientemente flexible para pivotar y oponer frontalmente, si no todo, al menos una parte del ejército, bien mediante sus maniobras o repliegue de líneas. La pantalla de caballería en ambas alas añadía una capa extra de seguridad. Los celtas y germanos luchaban, asimismo, con poca o ninguna armadura (**a veces incluso desnudos**) y utilizaban escudos de madera o cuero, más endebles que los romanos. Como menciona Polibio, hablando de la batalla de Telamón:

“En efecto, el scutum romano tiene una gran ventaja sobre el galo en defensa, y el gladius para maniobrar y apuñalar en ataque. Por el contrario, la espada gala sólo sirve para cortar. La única diferencia [entre galos y romanos] individualmente o como colectivo, consistía en sus armas y armaduras”

Polibio, "Historias" ii, x

En la misma línea, ni celtas ni germanos prestaban atención a la logística a largo plazo. En general, necesitaban conseguir una posición muy ventajosa de inicio contra los romanos y romper sus líneas cuando la batalla se encontrara aún en fase temprana. Un combate en similitud de condiciones entre los guerreros tribales ligeramente armados, y los bien organizados y armados legionarios, a menudo implicaba la fatalidad para aquéllos.

Carros de guerra celtas

No obstante, lo anterior, los celtas mostraron un alto grado de poder táctico en algunas áreas. Los carros de guerra celtas, por ejemplo, mostraron un alto grado de integración y coordinación con la infantería. Los anales de Polibio, que se remontan a la batalla de Telamón, e historiadores más tardíos como Diodoro de Sicilila, mencionan la utilización de carros de combate en los ejércitos galos que invadieron Roma. Los celtas

aparentemente utilizaban carros con un conductor y un guerrero de infantería ligera, armado con jabalinas. Durante el choque, el carro dejaría al infante en tierra y se retiraría a cierta distancia, en reserva. Desde esta posición podía recoger a las tropas de asalto si las cosas se ponían feas, o recogerles y llevarlos a algún otro lugar. A pesar de ello, los carros resultaban un arma cara y frágil y, para el siglo III a. C., se habían convertido en un arma escasamente utilizada en detrimento de la caballería.

Guerrilla celtibérica

La zona de conflicto ibérica. Los pueblos celtíberos emprendieron una lucha obstinada contra la hegemonía romana. Lucharon continuamente en la Península Ibérica, con varios niveles de intensidad, durante más de dos siglos. Hispania había sido conquistada por los cartagineses, que lucharon contra distintas tribus para crear colonias y un imperio comercial, principalmente costero. Las derrotas cartaginesas a manos de Roma enfrentaron a los locales a un nuevo poder colonial. Tribus como los ilergetes, suesetanos, vacceos o lusitanos de Viriato opusieron una dura resistencia a la dominación romana. La Guerra Lusitana y la Guerra Numantina son sólo ejemplos del prolongado conflicto, que se extendió a lo largo de 20 décadas de la historia romana. El conflicto se prolongó con las Guerras Sertorianas. La subyugación total no fue conseguida hasta el Imperio, en época de Octavio Augusto. La eterna e implacable contienda convirtió a Hispania en un lugar ominoso para los soldados romanos. Sir Edward Creasy, en su obra "**Las Quince Batallas Decisivas del Mundo**" comentaba esto sobre los conflictos ibéricos:

"La guerra contra los iberos, quienes, de todas las naciones subyugadas por Roma, defendieron su libertad con la mayor obstinación... los romanos de ambas provincias [Citerior y Ulterior] eran derrotados en tantas ocasiones, que nada era más temido para un legionario en Roma que ser enviado allí"

BIBLIOGRAFIA:

- **Cayo Julio César.** *De Bello Gallico (la Guerra de las Galias)*. Obra completa. Traducción a cargo de Valentín García Yebra, 3 volúmenes bilingüe latín. Madrid: Editorial Gredos.
- *Volumen I: Libros I-II-III.* 2.^a ed. revisada. 2.^a Reimpresión, 1996. ISBN 978-84-249-3547-4.
- *Volumen II: Libros IV-V-VI.* 2.^a edición, 1996. ISBN 978-84-249-1020-4.
- *Volumen III: Libro VII.* 2.^a edición, 1989. ISBN 978-84-249-1021-1.
- **Flavio Vegecio Renato** (2006). *Compendio de técnica militar*. Madrid: Editorial Cátedra. ISBN 978-84-376-2313-9.
- Notitia Dignitatum
- Adrian Goldsworthy (2001). *The Punic Wars*. Cassell. A detailed breakdown of Roman strategy, methods, tactics, and those of their opponents. Analyzes strengths and weaknesses of the Roman military and how they were able to beat a sophisticated Carthage.
- Arther Ferrill (1986). *The Fall of the Roman Empire: The Military Explanation*. Thames & Hudson. Focuses on military issues leading to the fall of Rome as opposed to a plethora of theories such as overpopulation, shrinking tax bases, "class struggle," etc. Reemphasizes the military factors in Rome's final demise. Compares the "mobile reserve" strategy of later decades to the earlier "forward" policy of keeping the heavy fighting legions near likely combat zones. Ferrill also tackles the weakening effect of "barbarization", particularly on the core heavy infantry legions.
- Adrian Goldsworthy (2003). *The Complete Roman Army*. Thames & Hudson. One volume history covering the Roman Army, which was the biggest most important part of its military. Goldsworthy covers the early Republican days down to the final Imperial era demise, tracing changes in tactics, equipment, strategy, organization etc. He notes the details of the military system such as training and battlefield tactics, as well as bigger picture strategy, and changes that impacted Roman arms. He assesses what made the Romans effective, and ineffective in each of the various eras.
- Edward Luttwak (1979). *Grand Strategy of the Roman Empire*. Thames & Hudson. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory.
- Hans Delbrück (1990). *History of the Art of War: Warfare in Antiquity*. University of Nebraska. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory. ISBN 0-8032-9199-X
- Xenophon (1988). *Anabasis*. Loeb Classical Library.
- *Service in roman army*, R. Davies, Edimburgo, 1989
- *Roman Warfare*, Adrian Goldsworthy
- *El ejército romano*, Adrian Goldsworthy, Akal, Madrid, 2005
- *El ejército romano*, Yann le Bohec, Ariel, Madrid, 2004
- *Historia de la Guerra*, John Keegan, Planeta, Barcelona, 1995
- LIVIO, Tito, *Historia de Roma desde su fundación* en Wikisource (copia: *Book 1 as The Rise of Rome, Oxford University Press, 1998, ISBN 0-19-282296-9*).
- MARCELINO, Amiano, *Res Gestae a Fine Corneli Taciti* en The Latin Library.
- *Notitia Dignitatum* en la Bibliotheca Augustana de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ausburgo.
- POLIBIO, *Historias* en Lacus Curtius (copia: Harvard University Press, 1927. Traducción al inglés por W. R. Paton).
- TÁCITO, *Anales* en Wikisource.

- ALFOLDI, Andrew. *The Crisis of the Empire (AD 249–270)*, en S A Cook et al (eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. XII: The Imperial Crisis and Recovery (AD 193–324), pp. 208ff. ISBN 0-521-30199-8.
 - BOACK, Arthur. *A History of Rome to 565 A.D.*, The MacMillan Company, 1957.
 - CAMPBELL, Brian. *The Army*, en *The Crisis of Empire, AD 193–337*, en: *The Cambridge Ancient History*, Second Edition, Vol. XII. ISBN 0-521-30199-8.
 - CARY, Max y SCULLARD, Howard. *A History of Rome*, The MacMillan Press Ltd, 1979. ISBN 0-333-27830-5.
 - ELTON, Hugh. *Warfare in Roman Europe AD 350–425*, Oxford University Press, 1996. ISBN 0-19-815241-8.
 - GABBA, Emilio. *Republican Rome, The Army and The Allies*, University of California Press, 1976. ISBN 0-520-03259-4.
 - GIBBON, Edward. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Penguin Books, 1985. ISBN 0-14-043189-6. (Edición online).
 - GOLDSWORTHY, Adrian. *In the Name of Rome: The Men Who Won the Roman Empire*, Weidenfield and Nicholson, 2003. ISBN 0-297-84666-3.
-